



Salmos

Salmos 114, 115 y 116

Programa No. 0681

Salmos 114, 115 y 116

Amigo oyente, en estos días nos encontramos leyendo una sección del Libro de Salmos, que es conocida como los “Salmos Alel”. Ya hemos visto varios de ellos. Ellos son los Salmos Aleluya. Estos Salmos comienzan de esta manera y también finalizan así. El Salmo 104, así como el 106, que ya hemos visto y considerado, también eran Salmos Aleluya. Los Salmos 111 al 113 también son Salmos Aleluya. Sin embargo, el Salmo 114, que nos corresponde hoy, se podría decir que no es uno de ellos, aún así creemos que estaba incluido con los Salmos Aleluya que se cantaban cuando ellos trabajaban. Luego tenemos los Salmos 115 y 117, y después se agregó a éstos el Salmo 118.

Como usted puede darse cuenta, estos Salmos se utilizaban en ocasiones especiales. Los Salmos 113 al 118 fueron llamados Salmos “Alel egipcios”. Ellos eran utilizados en las fiestas de la Pascua, Pentecostés, de los Tabernáculos, y de la Dedicación. Y éstos Salmos eran cantados durante el tiempo que se celebraba la Pascua. Algunos opinan que se cantaba tres de estos Salmos al comienzo y luego tres al final. Otros opinan que eran cantados intermitentemente a través de todas las fiestas. Nosotros opinamos que esos serían los que eran cantados durante la fiesta misma de la Pascua.

Llegamos ahora, pues, a este Salmo 114. Este es un llamado de alabanza al Dios que hemos estado observando en los Salmos 112 y 113. Por ejemplo, vimos en el Salmo 113, que Él es el Creador. Él también es el Redentor, y será el Redentor de la Creación. Es por eso que debemos alabar a Dios, y estos Salmos Alel tienen este propósito, el de alabar a Dios. Aquí encontramos la experiencia de esta gente, cómo fueron librados por Dios. Mira hacia el pasado, cuando se encontraban en Egipto, y allí fueron formados como una nación. Leamos entonces el primer versículo de este Salmo 114:

¹Cuando salió Israel de Egipto,

La casa de Jacob del pueblo extranjero, (Sal. 114:1)

Ahora, cuando Abraham llegó a ese lugar, él era un extranjero, y Dios le dijo a él que su pueblo iría a la tierra de Egipto, y que allí se constituiría en una nación. Allí es en realidad donde comienza esta



Salmos

Salmos 114, 115 y 116

Programa No. 0681

nación, en Egipto. El antisemitismo también nació allí en Egipto, y usted tiene que los sufrimientos padecidos por ellos, las dificultades y las persecuciones, todo eso llegó a su fin cuando Dios recordó Su pacto y escuchó el clamor de ellos, cuando miró a los hijos de Israel y tuvo compasión de ellos. Así es que, ellos salieron de Egipto, y de esa manera es como comienza este Salmo 114. Ahora comienza la marcha por el desierto. Dice el versículo 2:

²Judá vino a ser su santuario,

E Israel su señorío. (Sal. 114:2)

Dios está hablando aquí como que toda la nación es un tabernáculo. La intención original de Dios era que toda la nación de Israel llegaría a ser una nación de sacerdotes, no simplemente una de las tribus, sino toda la nación, e indicaría que ellos llegarían a ser los sacerdotes para todo el mundo. Opinamos que eso es lo que tendremos en el milenio; ellos oficiarán en el templo terrenal de aquel día. Ahora, en el versículo 3, se nos dice:

³El mar lo vio, y huyó;

El Jordán se volvió atrás. (Sal. 114:3)

Aquí tenemos cuando ellos cruzaron el Mar Rojo, así como también tenemos cuando cruzaron el río Jordán. Y en el versículo 5, leemos:

⁵¿Qué tuviste, oh mar, que huiste?

¿Y tú, oh Jordán, que te volviste atrás? (Sal. 114:5)

Este Dios de la creación a quien vimos allá en el Salmo 113, con Su poder omnipotente, Él hizo retroceder el Mar Rojo, y también es quien detuvo las aguas del río Jordán. Este es un milagro, y no creemos que pueda ser explicado de ninguna otra manera. Lo interesante aquí es que cuando ellos cruzaron el mar Rojo, se nos muestra que fueron librados de Egipto; y que cuando ellos cruzaron el río Jordán, fueron separados del desierto y entraron a la tierra prometida. Usted tiene aquí la redención



Salmos

Salmos 114, 115 y 116

Programa No. 0681

en dos etapas. El Señor Jesucristo sobre la cruz, nos libró del castigo del pecado; eso es para el pasado. Él nos libra del poder del pecado en el presente, si nosotros cumplimos con Su condición. Y luego, en el futuro nos libraré de la presencia del pecado. Eso no se ha llevado a cabo todavía. Así es que, aquí tenemos en realidad el cruce del mar Rojo, y también el del río Jordán. Eso es mencionado aquí de una forma muy maravillosa de veras.

Llegamos ahora al Salmo 115. Este también es un gran Salmo. Este es uno de los Salmos que fueron cantados en el aposento alto por el Señor Jesús y Sus discípulos, cuando celebraron la última Cena. Nuestro Señor cantó todos estos Salmos, y aquí no se nos menciona quién fue el escritor de los mismos. No sabemos quién fue su escritor, hay algunos que opinan que fue escrito por alguien que estaba celebrando el regreso del remanente de la cautividad en Babilonia. Lo que tenemos aquí en este Salmo en realidad son tres estrofas, y vemos que la congregación comienza cantando en el versículo 1. Luego comienzan a cantar los Levitas los versículos 9 hasta el 11, y luego la congregación una vez más, los versículos 12 al 18. Bueno, quizá usted no esté de acuerdo con esto, pero como quiera que sea, nos parece que puede ser dividido de esa manera. Ahora, el versículo 1, dice:

¹No a nosotros, oh Jehová, no a nosotros,

Sino a tu nombre da gloria,

Por tu misericordia, por tu verdad. (Sal. 115:1)

Es una realidad que la nación de Israel ahora está ocupando un lugar bastante humilde. Están confiando ahora en Dios. Ellos no habían estado haciendo eso. Ahora, se están aproximando al milenio. Y usted puede ver que el cantar de esto durante esas tres fiestas, tenía que hacer una impresión en ellos. Los paganos alrededor de ellos les estaban preguntando: ¿Dónde está vuestro Dios? Y en el versículo 2, leemos:

²¿Por qué han de decir las gentes:



Salmos

Salmos 114, 115 y 116

Programa No. 0681

¿Dónde está ahora su Dios? (Sal. 115:2)

¿Ve usted? Yo pensaba que Él los iba a librar. Y aquí vemos que a causa de su pecado ellos han sido enviados a la cautividad. Ahora, el versículo 3, nos dice:

³Nuestro Dios está en los cielos;

Todo lo que quiso ha hecho. (Sal. 115:3)

Bien, Dios ha hecho esto según Su propia voluntad, según Sus planes, y según Sus propósitos. Y ellos comienzan ahora a aceptar eso de parte de Dios. Y ahora Él les presenta lo que llamaríamos una apología contra la idolatría. Leamos el versículo 4:

⁴Los ídolos de ellos son plata y oro,

Obra de manos de hombres. (Sal. 115:4)

Nuestro Dios está en el cielo. Él es el Creador. Él es el Espíritu, pero los dioses de ellos son dioses que ellos mismos han fabricado. Y el versículo 5, continúa diciendo:

⁵Tienen boca, mas no hablan;

Tienen ojos, mas no ven; (Sal. 115:5)

Son ídolos falsos, eso es lo que en realidad eran. Y luego, el versículo 6, dice:

⁶Orejas tienen, mas no oyen;

Tienen narices, mas no huelen; (Sal. 115:6)

Ellos construían sus dioses con todos sus sentidos, sin embargo, ellos no los pueden utilizar. Y el versículo 7, dice:

⁷Manos tienen, mas no palpan;



Salmos

Salmos 114, 115 y 116

Programa No. 0681

Tienen pies, mas no andan;

No hablan con su garganta. (Sal. 115:7)

En otras palabras, estos dioses no los pueden ayudar a ellos para nada. Creemos que Isaías es quien posiblemente presenta la mejor sátira contra la idolatría, que uno puede encontrar en las Escrituras. El relato lo encontramos allá en el capítulo 44 del libro de Isaías. Lo que cuenta Isaías es lo siguiente, él dice: “Cuando usted construye un ídolo, usted va al monte, derriba un árbol, y luego le da la forma de un ídolo. Usted toma lo que le sobró, hace un fuego, y lo único que queda luego son cenizas. Ahora, ese ídolo que usted ha hecho lo tiene que cargar sobre su espalda y llegar hasta la ciudad con él. Y luego el Señor dice: “Yo soy el Señor, yo soy quien te está llevando a ti”. El pensamiento que se presenta aquí es: ¿lo lleva a usted su dios, o está usted llevándolo a él?

Para una gran cantidad de personas, la religión es una carga, y es algo que ellos mismos tienen que llevar sobre sus hombros. ¿Lo lleva Dios a usted, amigo oyente, o lo está llevando usted a Él? Es muy importante. Y si usted lo tiene que llevar a Él, entonces debemos decir que eso es idolatría, otra forma de idolatría. Así es que, esta gente aquí está ridiculizando al pueblo de la nación de Israel. Y ahora tenemos la respuesta que dan los Levitas en los versículos 9 al 11; leamos:

⁹Oh Israel, confía en Jehová;

El es tu ayuda y tu escudo.

¹⁰Casa de Aarón, confiad en Jehová;

El es vuestra ayuda y vuestro escudo.

¹¹Los que teméis a Jehová, confiad en Jehová;

El es vuestra ayuda y vuestro escudo. (Sal. 115:9-11)



Salmos

Salmos 114, 115 y 116

Programa No. 0681

Alguien nos dice: “¿cuál es la respuesta al ateísmo que nos rodea? ¿Cuál es la respuesta que se puede dar al materialismo que está alrededor de nosotros? ¿Cuál es la respuesta a toda la inmoralidad a nuestro alrededor? ¿Cuál es la respuesta?” Bueno, alguien quizá diga: “Yo creo que lo mejor sería que yo vaya a ver al Psiquiatra y que le cuente todos mis problemas.” No, amigo oyente, permítanos darle una respuesta mucho más sencilla. Es tan simple, que estamos seguros que muchos de nosotros la hemos pasado por alto. ¿Por qué no poner su confianza en el Señor? ¿Por qué no confía usted en el Señor en el día de hoy? En medio de todo esto que nos rodea en el presente, confíe en el Señor. Esa es la respuesta, amigo oyente. Confíe en Él. Acérquese a Él y ponga todas sus cargas sobre Él. Este es un Salmo realmente maravilloso. Nos lleva mucho más cerca del Señor. Luego tenemos la respuesta que da la congregación, y se lo puede considerar como un Salmo antifonal. Leamos el versículo 12:

¹²Jehová se acordó de nosotros; nos bendecirá;

Bendecirá a la casa de Israel;

Bendecirá a la casa de Aarón. (Sal. 115:12)

Él lo bendecirá a usted, amigo oyente, también bendecirá su hogar, su Iglesia y su comunidad. Sí, lo hará, solamente si usted se vuelve hacia Él. Lo maravilloso que hay que notar aquí es que Él piensa en nosotros. Dios no lo ha olvidado a usted, amigo oyente. Yo no sé cuál es su nombre o su dirección, pero Él tiene su nombre y su dirección. Él no lo ha olvidado a usted. Cuando uno puede volar en un avión y mira hacia abajo, puede notar todas las casas que se ven tan pequeñas, y puede pensar en los miles de personas que viven en las ciudades. Pero ¿quién los conoce? En el presente parece que todo es muy impersonal. A usted se lo conoce como un número donde trabaja. Usted también es un número donde vive, usted es un número cuando va a al colegio, o para el gobierno, usted simplemente es un número. Sin embargo, Dios lo conoce a usted, amigo oyente. Él conoce su nombre y conoce todo en cuanto a usted. Confíe pues, en el Señor. Ahora, el versículo 13, de este Salmo 115, nos dice:

¹³Bendecirá a los que temen a Jehová,



Salmos

Salmos 114, 115 y 116

Programa No. 0681

A pequeños y a grandes. (Sal. 115:13)

Esta es una declaración categórica y dogmática. Usted la cree o no la cree. Pero si usted la cree, amigo oyente, va a notar la gran diferencia que eso puede hacer en usted. Prosigamos ahora con los versículos 14 y 15 de este Salmo 115:

¹⁴Aumentará Jehová bendición sobre vosotros;

Sobre vosotros y sobre vuestros hijos.

¹⁵Benditos vosotros de Jehová,

Que hizo los cielos y la tierra. (Sal. 115:14-15)

Volvemos nuevamente al Creador. Avancemos ahora con el versículo 16:

¹⁶Los cielos son los cielos de Jehová;

Y ha dado la tierra a los hijos de los hombres. (Sal. 115:16)

Aparentemente, Dios no tenía ninguna intención de que el hombre fuera a vivir a la luna. Nosotros estamos utilizando su propiedad allá arriba. Él nos ha dado a nosotros esta tierra. Y en el versículo 17, leemos:

¹⁷No alabarán los muertos a JAH,

Ni cuantos descienden al silencio; (Sal. 115:17)

Mientras usted está aquí en esta tierra, amigo oyente, es cuando usted debe alabar al Señor. Aquí es donde tiene valor. Y el Salmo 115, concluye diciendo en el versículo 18:

¹⁸Pero nosotros bendeciremos a JAH

Desde ahora y para siempre.



Salmos

Salmos 114, 115 y 116

Programa No. 0681

Aleluya. (Sal. 115:18)

A usted no le molesta decir eso ¿verdad? Aun cuando usted sea una persona muy distinguida, no le debería avergonzar el alabar al Señor. Y amigo oyente, tampoco nos haría ningún daño en el presente hacer eso. Hay muchos de nosotros que nos sentimos atados en el presente. Tenemos nuestros problemas y nuestras dificultades, y una de las mejores cosas que podemos hacer es el de abrir nuestro corazón al Señor y alabar Su nombre, hablar con Él. Nos puede ayudar en gran manera, amigo oyente.

Y ahora llegamos al Salmo 116. Este es uno de los grandes Salmos de las Escrituras. Hay algunos que opinan que este es un Salmo que está en el mismo nivel del Salmo 23, y este es un Salmo de acción de gracias. El hombre aquí se encuentra en la angustia, en la miseria, y llama a Dios, y Dios en Su misericordia escucha su llamado. Este es un Salmo de amor, también es un Salmo Alel, es un Salmo simbólico que habla del pasado, de los sufrimientos de Cristo en la presencia de la muerte. Al leer estas palabras, piense usted que Él entonó este cántico la noche en que fue arrestado, el día antes de morir; fue entonces cuando Él cantó este Salmo.

Amigo oyente, a mí me hubiera gustado mucho el poder escucharlo a Él cantar este Salmo. Y fue por el gozo que se presentó ante Él, que Él soportó la pena de la cruz. Y Él cantó esa noche con gran gozo.

Este Salmo también nos habla del futuro. Habla de la liberación del remanente de Israel, en el período de la Gran Tribulación, y también habla del presente. Tiene un mensaje para el hombre moderno, para el creyente del presente. Esto es lo que Dios quiere que usted y yo conozcamos. Es una palabra benigna para aquellos que se encuentran en dificultades y problemas. Esto quitará su ansiedad, hará desaparecer sus dudas. El Señor Jesucristo lo cantó la noche antes de ser crucificado. En los primeros cinco versículos de este Salmo 116, notamos que Dios escucha. En los versículos 6 al 13, Dios ayuda. Y en los versículos 14 al 19, Dios es Santo. Leamos, pues, el primer versículo:

¹Amo a Jehová, pues ha oído



Salmos

Salmos 114, 115 y 116

Programa No. 0681

Mi voz y mis súplicas; (Sal. 116:1)

Amo a Jehová. ¿Le ha dicho usted, amigo oyente, a Dios que usted lo ama? Creemos que en la vida cristiana hay algo muy importante, diríamos que lo más importante se encuentra aquí. ¿Ama usted, al Señor Jesucristo? ¿Lo ama usted en Su persona? ¿Lo ama a Él? ¿Tiene usted una relación personal con Él? ¿Existe alguna comunicación con Él? De paso podemos decir: ¿Por qué no habla con el Señor ahora mismo? ¿Es Él algo real, algo vital para usted? No una religión falsa y santurrón de la actualidad. El mundo ya está cansado de todo eso. ¿No se ha cansado usted, amigo oyente? La Escritura nos dice: *Le amamos a él, porque él nos amó primero.* (1 Juan 4:19) *A quien amáis sin haberle visto,* dice el apóstolo Pedro. (1 Pedro 1:8) Y luego, el Señor Jesucristo le dice a Simón Pedro: *Simón, ¿me amas?* (Juan 21:15) *Al que nos amó, y nos lavó de nuestros pecados,* dice allá en Apocalipsis. (Ap. 1:5) Luego, en el mismo libro de Apocalipsis dice: *Yo haré que vengan y se postren a tus pies, y reconozcan que yo te he amado.* (Ap. 3:9) Eso fue lo que se le dijo a la iglesia en Filadelfia, y esa es la Iglesia que cree en lo que dice la Palabra de Dios en el presente. Ahora, ¿Cuál es la base para todo esto? Bueno, este Salmo comienza diciendo en su primera parte:

^{1a}*Amo a Jehová, (Sal. 116:1a)*

¿Por qué? Pues, porque me ha oído. Dios ha escuchado su oración. ¿Debemos orar audiblemente? Bueno, aquí dice en la segunda parte del versículo 1:

^{1b}*pues ha oído mi voz (Sal. 116:1b)*

Eso quiere decir que debemos orar audiblemente. Cuando yo estoy viajando me gusta hablar con el Señor. Me gusta hablar en voz alta con Él. Luego, en el versículo 3, dice:

³*Me rodearon ligaduras de muerte,*

Me encontraron las angustias del Seol;

Angustia y dolor había yo hallado. (Sal. 116:3)



Salmos

Salmos 114, 115 y 116

Programa No. 0681

Esta es la necesidad desesperada de este hombre. Es nuestro Señor sobre la cruz. Él sabía lo que iba a padecer. Él cantó eso esa noche. La sentencia de muerte ya se había puesto sobre Él. Y en realidad se encuentra sobre nosotros también. Él no tuvo que morir. Nadie le quitó la vida. Él la puso por usted y por mí, amigo oyente. Nadie se la quitó. Usted y yo andamos siempre por el valle de sombra de muerte. Escuche lo que dice aquí, el versículo 4, de este Salmo 116:

⁴Entonces invoqué el nombre de Jehová, diciendo:

Oh Jehová, libra ahora mi alma. (Sal. 116: 4)

Él clamó: “Señor, sálvame.” Y él fue escuchado. Luego, continúa en el versículo 5, diciendo:

⁵Clemente es Jehová, y justo;

Sí, misericordioso es nuestro Dios. (Sal. 116:5)

¡Qué hermoso es todo esto, amigo oyente! Y llegamos ahora a la otra sección: “Dios nos ayuda”. Y aquí tenemos esto que es tan maravilloso. Leamos los versículos 6 y 7:

⁶Jehová guarda a los sencillos;

Estaba yo postrado, y me salvó.

⁷Vuelve, oh alma mía, a tu reposo,

Porque Jehová te ha hecho bien. (Sal. 116:6-7)

Si usted ha experimentado la salvación y sabe que Dios es misericordioso, Dios le ha ayudado a usted, Dios le ha salvado, usted sabe que Él va a continuar guiándole en esta vida. *Estaba yo postrado*, – dice aquí – *y me salvó*. ¡Qué maravilloso es esto! Y añada en la primera parte del versículo 8:

^{8a}Pues tú has librado mi alma de la muerte, (Sal. 116:8a)

Esta es una maravillosa sección en realidad. Ahora, el versículo 13, dice:



Salmos

Salmos 114, 115 y 116

Programa No. 0681

¹³Tomaré la copa de la salvación,

E invocaré el nombre de Jehová. (Sal. 116:13)

Pensamos que la copa de la Pascua se pasaba en ese momento, el Señor la tomó, y no estamos muy seguros, pero creemos que fue de esta copa que Él habló diciendo: *Os digo que desde ahora no beberé más de este fruto de la vid, hasta aquel día en que lo beba nuevo con vosotros en el reino de mi Padre.* (Mateo 26:29) Pero Él bebió de esa copa en la cruz, amigo oyente, por usted y por mí.

Y llegamos ahora a la última sección de este Salmo, y aquí tenemos que Dios es Santo. Y es muy importante que veamos esto. Esa es la razón por la cual Él tuvo que morir por nosotros. En la primera parte del versículo 14, hay esta promesa:

^{14a}Ahora pagaré mis votos (Sal. 116:14a)

Notemos ahora, lo que dice el versículo 15:

¹⁵Estimada es a los ojos de Jehová

La muerte de sus santos. (Sal. 116:15)

Esa es la razón por la cual Él tuvo que morir por nosotros. Y muy estimada es la muerte de Cristo, nuestro Dios. Y muy estimada es la muerte de aquellos que entreguen sus vidas como mártires durante el período de la Gran Tribulación, y habrá muchos que deberán hacer eso. No estamos muy seguros de que lo podamos usar en el presente. Aun cuando un hombre no entregue su vida por Dios, sin embargo, si él ha confiado en el Señor, su muerte es estimada ante los ojos de Dios. ¡Qué maravilloso que es todo esto, amigo oyente! Y aquí vamos a detenernos por hoy. Dios mediante, en nuestro próximo programa, entraremos a estudiar el Salmo 117, y esperamos que usted nos acompañe. Hasta entonces, pues, ¡que la seguridad de su salvación en Cristo, sea su más preciado tesoro, es nuestra ferviente oración!